

Roland MEYNET, *Trattato di retorica biblica*, Bologna: EDB, 2008, 716 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-10-25107-2.

En 2006 fue fundada, en Roma, la *Società internazionale per lo studio de la Retorica Biblica e Semitica* (RBS). Su objeto: dedicarse al estudio de las obras literarias semíticas, en especial la Biblia, aunque no exclusivamente. Su método: catalogar y describir las leyes específicas de la retórica que ha imperado en la elaboración de esos textos, y cuya importancia no es en absoluto inferior a la del mundo griego y latino del que la civilización occidental es heredera; una civilización, sin embargo, que es también heredera de la tradición judío cristiana, que tiene su origen en la Biblia, esto es, en el mundo semítico. La RBS realiza desde entonces una serie de publicaciones específicas, en diferentes ámbitos y editoriales. En EDB cuenta con una colección, «Retorica Biblica», en la que el presente *Trattato* hace el número 10. Meynet, uno de los socios fundadores de la RBS –sociedad que cuenta con una interesante y actualizada página web–, por su parte, lleva ya tres decenios especializado en la retórica bíblica, área en la que ha realizado numerosas publicaciones. Actualmente es profesor de teología bíblica en la *Pontificia Universidad Gregoriana* de Roma. Él mis-

mo aplica a su obra la definición de tratado de un conocido diccionario francés: obra didáctica que expone, de manera sistemática, un tema o un conjunto de temas relativos a una materia. El libro de Meynet es, de hecho, un tratado descriptivo de los procesos de composición (retórica) de los textos bíblicos.

Los directores de la colección «Retorica Biblica» (el mismo Meynet y P. Bovati, profesor del *Pontificio Instituto Bíblico* de Roma) exponen del siguiente modo los presupuestos sobre los que se apoya el análisis retórico bíblico: «Prescindiendo de la historia de la formación del texto y del problema de sus fuentes –en todo caso, siempre hipotéticas–, el análisis retórico intenta poner de manifiesto la composición del texto en su estado final, tal y como se nos ha transmitido. *El primer presupuesto* del análisis retórico es que los textos bíblicos, no obstante las vicisitudes de su transmisión manuscrita, no son tan sólo una recopilación de tradiciones orales, y menos todavía una compilación de pasajes sueltos, sino que han sido compuestos con gran cuidado. (...). *El segundo presupuesto* de la metodología es que los textos bíblicos es-

tán gobernados por una retórica específica. Los libros escritos en hebreo han sido compuestos, no según las reglas de la retórica greco-latina, sino siguiendo las leyes, cada vez mejor conocidas, de la retórica hebrea, o de un modo más amplio semítico; los libros griegos del Primer Testamento, así como los del Nuevo Testamento, si bien influenciados por el helenismo, están regulados más por la retórica hebrea que por la retórica clásica greco-latina. (...) *El tercer supuesto* metodológico del análisis retórico es que la forma del texto es la puerta principal que abre el acceso al sentido. Es verdad que la composición no consiente captar, directa y automáticamente, el significado. Sin embargo, el análisis formal permite realizar una división razonada del texto, definir de un modo más objetivo el contexto, poner en evidencia la organización de la obra en los diferentes niveles de su arquitectura; así se delinear las condiciones que consienten acometer, sobre bases menos subjetivas y fragmentarias, el trabajo de interpretación, fin de toda investigación de tipo científico, que pretenda respetar, a través de su objeto, al Sujeto que habla».

Meynet no concibe el análisis retórico como un método, sino como una de las numerosas «operaciones» de la investigación exegética. Y eso porque, en su opinión, mientras que el recurso a un método es facultativo, la exégesis no debería prescindir nunca del análisis retórico. El biblista francés sostiene, además, que la retórica bíblica es descriptiva –se dedica al estudio de textos de unos libros concluidos y fijados desde hace mucho tiempo– y no prescriptiva –elaboradora de unas reglas–, como sí lo es la retórica clásica, a la que suele definirse como el arte de hablar bien. El carácter, por tanto, del *Trattato*, es eminente-

mente práctico: a través de numerosos ejemplos, estudiados, eso sí, dentro de un todo sistemático, se exponen en detalle las dos características esenciales de la retórica bíblica, el binarismo y la parataxis –vistas como dos realidades claramente diferenciadas–, y esto a tres niveles: el de la lengua, el del discurso y en el conjunto de la Biblia.

El libro consta de una introducción, un primer capítulo dedicado a la historia de la retórica bíblica, tres grandes partes, estructuradas en otros 13 capítulos, y una conclusión. Como ya aclara el autor, de las cinco operaciones típicas de la retórica clásica –*inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio*– él trata tan sólo lo propio de la bíblica, la *dispositio*, esto es, el modo de componer de los autores bíblicos. La parte II del *Trattato*, la composición, aborda las relaciones entre los elementos lingüísticos, los niveles de composición, las figuras de composición y la reescritura. La III, el contexto, consta de cuatro capítulos: el intratexto, el intertexto, el centro de las composiciones concéntricas y la comparación sinóptica. La IV, la interpretación, tiene cinco capítulos: edición y traducción, composición e interpretación, intertexto e interpretación, el don de la interpretación, perspectiva. Aunque lo más específico de la retórica bíblica se trata en la parte II, las otras tienen sentido en el conjunto de lo que puede aportar este análisis en el contexto de la interpretación de la Biblia.

Esta obra, fruto del trabajo de treinta años, es especialmente interesante, tanto para biblistas como para aquellos lingüistas que tengan interés por acercarse al mundo más desconocido de la filología semítica, concretamente al de los procedimientos semíticos de composición literaria.

Juan Luis CABALLERO